

ct

# Casa O'Rei

Tragicomedia gastronómica

de  
Santiago Cortegoso

*(fragmento)*

*a mi abuela, que pasó necesidad  
a Marián, que cocina genial  
y a la gata Gala, que come de dieta*

#### Personajes

Manolo Rei

Sus tres hijas:

Maribel

Rita

Cordelia

Cosque, bufón, esposo de Maribel

Albino, esposo de Rita

La acción transcurre en la cocina de la Casa de comidas O'REI.

## Escena 1

*El ambiente está perfumado de chorizo cocido, garbanzos y pollo casero. La mesa está presidida por MANOLO REI. Sus hijas y yernos llegan con fuentes de cocido, botellas de vino y utensilios de cocina. Se sientan todos a comer con la alegría propia de una familia que goza del trabajo en común. Antes del postre, MANOLO REI se levanta y toma la palabra.*

REI

Para hacer la digestión tranquilos, vamos a hablar antes lo que hay que hablar. Luego, que cada uno se tome los licores que necesite y a la salud de quien le parezca. Llevamos años comiendo todos juntos los domingos después de cerrar, pero ésta de hoy no es una comida más.

MARIBEL

Qué misterio, papá.

RITA

Aún nos vamos a quedar sin postre.

REI

El caso es que ya no soy un chaval, eso salta a la vista... los años se echan encima del cuerpo; los años y el tabaco, el vino, las grasas, el colesterol y la madre que me parió... que hay algunos que se pasan toda la puta vida tirados por las tabernas y no les pasa nada, pero otros nacemos con mala suerte, o hay alguien que nos la tiene jurada. Yo en Dios no creo, ni para lo bueno ni para lo malo. Todo lo bueno que me ha pasado, que no es poco, no se lo he agradecido nunca porque no me lo ha regalado él, que me costó un huevo y parte del otro llegar a donde estamos; así que tampoco le voy a echar ahora en cara lo malo que me pueda venir. La vida es así y a tomar por culo.

MARIBEL

A ver, tranquilo, papá. Acabe de hablar.

RITA

¿Qué está diciendo, Papá?

REI

Hace un mes fui a visitar a Ferradás, ése que viene a comer aquí, que lleva un montón de años trabajando en el hospital.

RITA

Papá, ¿qué le pasa?

REI

Tranquila, Rita. Un día hablé con él, por unos dolores que me empezaron por aquí. *(Señala su vientre)* Supongo que ya habréis notado que ando un poco cansado.

MARIBEL

¿Cómo no lo va a estar? Tiene que descansar, papá.

RITA

Es que no libra ni un día a la semana.

REI

Dejadme hablar, hostia. Ya sé que trabajo mucho, joder, pero ¿qué voy a hacer? ¿Ir a tomar el sol? Trabajo porque me gusta. Y porque me sale de los cojones. El día que en esta Casa se coma un plato que no pase por mis manos será porque yo esté tan escojonado que no pueda. Y ése es el caso.

MARIBEL

¿Qué?

RITA

¡Papá!

REI

Ferradás es un “viva la virgen” de tres pares de cojones: mucha vida fina de ciudad con esas “pilinguis” que se trae, pero luego bien que devora la carne a la piedra; se le va toda la finura y parece un animal como cualquiera de los de aquí. Se come la luna si la pilla baja. Como mi padre tal cual, que engullía como si pensase que se le escapaba la comida del plato, pero él era por hambre, joder; no como éste, que necesidad no pasa precisamente. El caso es que tiene una clínica que te cagas y parece ser que es el que más sabe de lo que tengo yo. Me hizo allí unas pruebas y...

RITA

¡Papá! ¿Qué le pasa?

MARIBEL

Pero, papá, ¿por qué no nos ha avisado? Tenía que ir alguien con usted.

REI

¿Quieres dejarme acabar?

MARIBEL

Perdone, papá.

REI

Aquí para listo ya está Ferradás. No quiero mimos, ni lloriqueos, ni lágrimas, ni hostias. Me encontré mal y ya me he arregado yo. Mañana me voy a Estados Unidos. En principio, un mes. O, a lo mejor, dos.

MARIBEL

Papá, estas cosas hay que hablarlas. Yo quiero ir con usted. ¿Cómo se va a ir solo?

REI

Me voy a ir como me dé la gana.

MARIBEL

¿Y para qué estamos las hijas?

RITA

Eso.

REI

Para callarse cuando hable su padre.

MARIBEL

No sea terco, que no se lo decimos por mal.

RITA

Hay que hablar las cosas, papá.

REI

Ya sé que sois muy buenas, pero esto se va a hacer como yo lo diga.

CORDELIA

Para variar.

REI

Pues para variar, sí. Para variar voy a hacer lo que me salga de los cojones. Ferradás lo tiene todo organizado, incluso va a venir conmigo unos días para aclararse él con los de allá. Y supongo que para hacer alguna gamberrada de paso, pero eso es cosa suya y yo no me meto en su vida. No quiero victimismos ni lloriqueos. Si todo sale bien, no me voy a morir de momento, pero sí voy a quedar bastante tocado. Así que vosotras hacéis más falta aquí. Esta Casa no cerró ni el día en que murió la señora, que descanse donde esté.

RITA

¡Ay, Dios mío!

MARIBEL

Eso fue una barbaridad.

REI

Eso fue lo que quiso ella. Con llorar no se alimenta a nadie. La gente viene aquí a comer y no se le puede dar con la puerta en las narices. Así que ya os podéis ir espabilando. Éste que acabáis de comer es el último cocido que ha hecho por Manolo Rei. Espero que lo hayáis saboreado bien porque no habrá otro. A no ser que Ferradás sea un burro de cojones y la cosa no sea para tanto.

MARIBEL

Papá, ¿cómo puede ser usted así?

REI

Menos “papá, papá” y más atender: mañana me voy, pero quiero dejarlo todo atado y bien atado, como decía el otro. Maribel, tú eres la mayor, así que empiezo por ti. Quedas encargada de ir a

comprar, como vienes haciendo los últimos años, pero ahora no voy a ir yo contigo para decirte qué pescado es más fresco o qué carne es más tierna. El mayor mérito de esta Casa ha sido dar siempre los mejores productos de la zona, así que espero que estés a la altura y que nadie tenga que comer aquí carne de burro.

MARIBEL

Muchas gracias, papá, por su confianza...

REI

Espera, que no he terminado. Un tercio de la Casa es para ti, igual que para tus hermanas: a partes iguales, ni más ni menos. Pero si algún día fuese preciso, la última palabra, por ser la mayor, la tienes tú.

MARIBEL

Yo le prometo que me esforzaré por cumplir con mi responsabilidad; y que trabajaré en sintonía con mis hermanas, porque sé que usted lo quiere así. Y también que llevaré esta Casa como a usted le gusta.

REI

Eso espero.

MARIBEL

Claro que sí, papá. Sabe que lo quiero mucho y que por eso voy a tratar de que, en su ausencia, esta Casa no pierda el prestigio que usted le ha dado. De verdad que es para mí un orgullo continuar su obra.

REI

Muy bien, Maribel. No esperaba menos de ti; sé que no me defraudarás. Con respecto a ti, Rita, vas a poder andar por la cocina sin chupar mis broncas.

RITA

¡Ay, papá! No vamos a ser capaces de hacerlo igual; usted es imprescindible... hay platos que no nos van a salir, por lo menos no tan bien como le salen a usted. Uf, no sé... a mí ya me está entrando una aprehensión, una angustia.

MARIBEL

Sabemos que es difícil igualarlo, pero está en nuestras manos.

RITA

Yo también lo quiero mucho, papá. Y estoy muy orgullosa. Tenemos que estar muy unidas. A ver si entre las tres conseguimos sacar todo adelante. A ver si entre las tres somos tan fuertes como usted solo. Es su deseo, ¿verdad, papá?

REI

Sí, Rita, sí, muy bien. Cordelia, la pequeña; de las tres, tú eres sin duda mi sucesora natural, la jefa de cocina de la Casa después de mí, porque sabes cocinar, has nacido para esto y punto.

CORDELIA

Estoy muy triste por tu enfermedad, papá, pero las cosas son como son y...

MARIBEL

Yo también estoy muy triste por lo que le pasa a papá, pero al mismo tiempo me siento muy orgullosa. ¿Tú no lo sientes, Cordelia?

CORDELIA

Yo lo que siento es que me están repitiendo los grelos.

REI

¿Cómo dices, Cordelia?

CORDELIA

Digo que me está sentando mal los grelos, que estoy empachada, porque hay que tener un estómago a prueba de bomba para digerir tanta hipocresía.

RITA

Pero Cordelia.

CORDELIA

Me repugna el chorizo y me repugna la falsedad.

MARIBEL

¿Cómo puedes hacerle esto a papá un día como hoy?

RITA

¿No ves que está enfermo?

CORDELIA

Yo sólo digo lo que pienso.

REI

Pues dilo. Di lo que tengas que decir. (*Pausa*) Habla sin miedo.

CORDELIA

Yo no valgo para mentir, papá. Ni por interés, ni por quedar bien, o no sé por qué.

REI

¡Dilo, hostia!

CORDELIA

Pues digo que esta verdura está muy pasada: se deshace. Y la carne está totalmente sosa: no tiene sustancia.

RITA y MARIBEL

¡Cordelia!

CORDELIA

Además llevamos años con la misma carta, porque mis sugerencias nunca han sido escuchadas. La cocina ha evolucionado mucho en los últimos años y nos estamos quedando atrás. La pérdida de clientes no es por la crisis económica, es porque el lacón con grelos a palo seco está obsoleto. Y usted, papá, con todo el respeto y con todo el cariño, hace tiempo que no está para llevar esto; está demasiado cansado; los años no perdonan. Ya era hora de que hubiese un cambio en esta Casa.

REI

Ya sé que estoy viejo, que voy perdiendo la mano y que esto es mucho trabajo para mí. Es hora de la retirada, no te digo que no. ¿Pero cómo me puedes decir que está mal de sal un cocido mío? ¿Me vas a enseñar a cocer grelos? ¿A mí? Llevo cuarenta años, cuarenta ¿me oyes?, haciendo cocidos. Y guisos, y mariscadas, y pescado. He puesto esta Casa donde está. ¿Y crees que una mocosa como tú me puede decir cómo tengo que cocinar? ¿Eso es lo que has aprendido? Eras la favorita, pero está claro que el estilo de esta Casa no te gusta. Esto no es para ti. Por lo tanto, aquí no pintas nada, niña. Maribel, Rita, la Casa es vuestra. Os las arreglaréis bien. Yo sólo tengo dos hijas. Tenía una tercera, pero me ha rechazado.

CORDELIA

Papá, yo sólo he dicho lo que pienso. A lo mejor debería...

REI

¿Quién es esta chica que me está hablando? No la conozco. Que se vaya.

MARIBEL

Cordelia, ¿cómo puedes ser tan egoísta?

CORDELIA

¿Y tú tan falsa?

REI

Vete de una puta vez. No te quiero ver en esta Casa.

*CORDELIA se va.*

RITA

Tranquilo, papá. No se altere que es peor.

REI

Cosque, ponme una copa de hierbas.

COSQUE

A lo mejor no le sienta bien, señor Manolo.

REI

¿Por qué?



COSQUE

Por la digestión. ¿Por qué va a ser?

REI

Pónmela igual. De algo hay que morir.

*COSQUE le sirve una copa de aguardiente y el viejo se la bebe de un trago.*

Cordelia

CORDELIA

Qué lejos estás, mamá. Por más que te veo, que hasta creo que te podré tocar, no llego ni a rozarte con la punta de los dedos. Seguro que estás comiendo sardinas, como siempre. Son un símbolo de ti, de tu vida. Ahora mismo me encantaría estar contigo, las dos juntitas, para poder verlos desde arriba y sentirlos lejos, muy lejos. Kilómetros y kilómetros de cielo azul, hacia arriba sin parar, los aviones se quedan atrás, digo adiós mientras atravieso líneas de colores, nunca miro atrás, la indiferencia me da impulso para subir y acercarme a ti. Las vidas transcurren a toda velocidad quemando ritos; nacer, jugar para aprender, relacionarse para reproducirse, trabajar para integrarse y morir. Llegará un día en el que comer no sea algo generacional, ni siquiera algo importante, sino sólo la consecuencia de que tenemos hambre y no somos más tontos que los animales.